

24/6/69



## la página de SERGIO VODANOVIC

**H**AY un estudio que me gustaría que algún día se hiciera: la forma cómo han evolucionado las costumbres en los últimos cincuenta años, de acuerdo al testimonio que ofrece el cine. Estoy seguro de que si él se realizara, sus conclusiones nos depararían más de una sorpresa y su valor sería mucho más fidedigno que el que podría otorgarnos cualquier otro medio de investigación ortodoxo.

Porque el cine sin proponérselo —y de ahí su autenticidad— va registrando el permanente desarrollo de los hábitos, los intereses, los sueños, aspiraciones y angustias de ese hombre común que es el espectador de cine.

En ese estudio, necesariamente tendría que haber un capítulo importante, que dijera relación de cómo el hombre de la segunda mitad de este siglo afronta un tema que, hace cincuenta años, era tabú: el sexo. Y en ese capítulo no se podría hablar de

sariamente habrían destruido el mito pecaminoso del tema prohibido.

Pero es un hecho, también evidente, que el cine, especialmente en los últimos diez años, ha sido un propagador de una temática erótica que ha influido notablemente en la conducta del hombre común.

¿Por qué precisamente en los últimos diez años?

Porque hace diez años, la industria cinematográfica de mayor influencia en el mundo occidental, la de Estados Unidos, se vio confrontada a la mayor crisis de su existencia. Ella fue provocada por el auge de la televisión que restaba asistentes a las salas de espectáculos. ¿Para qué alguien habría de tomarse la molestia de salir de su casa, pagar una entrada, si prácticamente lo mismo que le ofrecía el cine se lo daba la televisión?

La reacción de los productores norteamericanos fue la de orientar su tra-

Hedy Lamarr en "Extasis". Hoy, cualquiera actriz de cine hace lo mismo y a nadie llama la atención. Y lo mismo podría decirse de las escenas pasionales de alcoba. Está ocurriendo que con tanta insistencia se ha explotado el tema, que ha dejado de tener atracción.

Y en buena hora. Porque el espectador adulto, aquel que va al cine a ver algo que no le dé la televisión, no es un maniaco sexual, sino una persona que se interesa por distintos aspectos de la experiencia diaria en la que el sexo es uno y no su único ingrediente.

Por eso yo creo que el auge del cine erótico, del que este número de "Ecran" da cuenta, es un canto del cisne de este tipo de cine, una cima a la que se ha llegado, para después decaer. Ya el cine sueco, que se caracterizó por la osadía de sus temas, está virando lentamente a una temática social.

# LA EVOLUCION CON "R" Y EL EROTISMO SIN "H"



"evolución" a secas, sino que sería imperativo anteponerle una "r" y hablar de la revolución sexual. De ella, el cine ha dado testimonio paso a paso, desde el primer beso que captó una cámara cinematográfica y que concitó el escándalo hasta los últimos films eróticos que apenas si escandalizan a unos pocos.

Sin embargo, habría que hacerse una pregunta: ¿La creciente dosis de erotismo que nos muestra el cine es simple testimonio de un hecho social o, por el contrario, él ha sido un agente activo para una mayor liberalidad de costumbres en este campo?

En mi opinión, lo uno y lo otro.

**E**S UN HECHO evidente que, aun sin la existencia del cine, las últimas décadas habrían marcado una tendencia a la liberalización en las costumbres. La generalización de las teorías freudianas y la de sus seguidores, el énfasis en la educación sexual, y el acceso de las grandes masas a un mayor nivel cultural, nece-

*LOS FILMS eróticos ya no escandalizan...*

*(Susan George y Christopher Jones en "The Looking Glass Room").*

bajo a películas que llamaron "adultas", donde se ofrecía algo que la televisión, por su carácter de espectáculo hogareño, no podía dar: sexo.

Y si bien la receta logró impedir la quiebra de la industria, su excesivo condimento la está llevando a una nueva crisis. Porque lo que primero fue audacia, ahora se ha convertido en lugar común. Y lo que en un principio fue motivo de atracción, en nuestros días se está convirtiendo en razón de tedio.

**C**UANDO Brigitte Bardot apareció desnuda en "Y Dios creó a la mujer", en todos los cines del mundo en que la película se exhibió se formaron largas filas para verla. Lo propio había sucedido, años atrás, en la célebre escena del baño de

Enrique Jardiel Poncela, el gran humorista español, decía que todas las cosas verdaderamente importantes se escribían con "h". Por eso tituló cínicamente una de sus novelas "Amor se escribe sin H". Pero nadie duda que erotismo, que sí se escribe sin "h", es un elemento circunstancial, sazonzador de la vida, pero no entra dentro de la gran temática que el cine contemporáneo debiera contener.

Claro que hay algunos señores y algunas señoras que en su afán moralizante cometen la falta de ortografía de escribir erotismo con "h", le dan importancia, tocan a rebato sus campanillas de escándalo y logran el objetivo de mantener vivo un cine erótico que hace tiempo, sin sus piadosas intervenciones, habría terminado por morir ahogado entre los bostezos de quienes ni son mojigatos, ni adolescentes curiosos, es decir, de la gran mayoría que paga su entrada para ir al cine.